# *Trade not aid*: el gran legado de la administración Bush a la región

***Por Eneas A. Biglione ****

El debate entre proteccionismo y libre comercio data de muchos siglos y en ese aspecto, Estados Unidos y América Latina se han encontrado tradicionalmente en las antípodas de la discusión. Cabe entonces aclarar algunos conceptos fundamentales antes de pasar al análisis de la propuesta de la casa blanca para la región en los últimos años, aquello que los analistas han dado en llamar "el gran legado de la administración Bush para la región".

El llamado comercio internacional engloba a todas aquellas transacciones comerciales entre naciones que implican el movimiento de bienes o personas a través de fronteras geográficas en el sentido que determine la división internacional del trabajo[1]. Técnicamente podemos afirmar que en base a la existencia de mayores o menores barreras (arancelarias o no) los países pueden adoptar políticas de comercio exterior más abiertas al libre comercio (como las de aquellos países cuyos aranceles tienden a cero) o de carácter proteccionista, es decir con un significativo grado de intromisión gubernamental en materia de subsidios a las exportaciones y/o aranceles a las importaciones.

Quienes demandan mayor intervencionismo gubernamental, se alinean con abogados, sindicalistas y profesionales de las relaciones públicas para afirmar que en caso de existir comercio internacional irrestricto se crearía una situación tan desventajosa que la referida industria nacional se vería forzada a cerrar, y consecuentemente habría cientos de compatriotas que perderían sus puestos de trabajo, los salarios nacionales disminuirían y

---

[1] Con división internacional del trabajo me refiero a que existe una especialización de tipo internacional. Aquellos países que ofrecen un producto o servicio a un precio competitivo, por razones vinculadas al clima, la geografía o las habilidades de sus habitantes, se convierten en exportadores de ese bien y aquellos que no, en importadores del mismo. En ese aspecto, El filosofo moral escocés Adam Smith afirmaba en su *Estudio sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones* que: "En todos los países, el interés de la inmensa mayoría de la población es y debe ser siempre comprar lo que necesita a quien vende más barato […]. El supuesto es tan evidente que esforzarnos en demostrarlo podría parecer ridículo; nunca habría sido puesto en duda si las interesadas falacias de mercaderes y fabricantes no hubieran perturbado el sentido común de la humanidad" y luego agrega: "Constituye norma de conducta de todo cabeza de familia prudente no intentar nunca hacer en casa lo que comprado resultaría más económico […]. Todos estiman preferible dedicarse por completo a la actividad en que poseen alguna ventaja sobre sus vecinos y con una parte de su producto, o lo que es igual, con el precio obtenido, comprar cualquier cosa que necesiten. Lo que se considera norma prudente de conducta en las familias, difícilmente puede ser calificado de locura en el Gobierno de un gran reino".

en general, caería el nivel de vida del país. Pero a estas conclusiones solo puede llegarse enfocando la atención en los efectos inmediatos de la ausencia de protección arancelaria sobre determinada corporación o mercado, pasando por alto los efectos de largo plazo sobre la economía agregada. Un arancel dice equiparar el alto precio de lo producido nacionalmente con el precio bajo de la alternativa eficiente importada del exterior, evitando todos los efectos negativos antes enumerados. Pero debe entenderse que si no existiese el arancel, los consumidores locales podrían acceder a un producto de igual calidad y menor precio. Con la diferencia ahorrada, podrían adquirir otros productos, creando consecuentemente puestos de trabajo en dichos mercados. Debemos entonces entender que ante una política proteccionista, los consumidores terminan siempre subvencionando la ineficiencia de los productores nacionales, perdiendo así la oportunidad de adquirir otros bienes con lo no ahorrado.

No puedo dejar de mencionar aquí la propuesta intervencionista conocida como *Fair Trade*[2] o "comercio justo" que constituye una especie de tercera vía en materia de comercio internacional y que propone el establecimiento de un precio justo para determinados productos, al tiempo que dice garantizar el respeto del medioambiente y la no explotación de los trabajadores durante el proceso de producción. No resulta casual que los argumentos de quienes apoyan esta visión coincidan totalmente con los esgrimidos por los partidarios del intervencionismo. Este último hecho constituye prueba fehaciente de que nos encontramos ante la presencia de una mera mutación del intervencionismo de siempre, pero condimentado con una retórica más fácil de vender a los desprevenidos de siempre. Los economistas serios coinciden en que a la hora de definir los standards para juzgar el precio justo[3] de las cosas y a la hora de exigir el cumplimiento de dichos precios, surgen un sinnúmero de inconvenientes prácticos que llaman a dudar sobre los resultados y las verdaderas intenciones detrás de esa visión alternativa.

---

[2] Recomiendo al respecto la lectura de 'The Myth of Fair Trade' de James Bovard: http://www.cato.org/pubs/pas/pa-164.html

[3] Cualquiera sea el método utilizado para determinarlo, el precio justo terminaría siendo un precio arbitrario que se mantendría invariable ante los cambios constantes de las condiciones del mercado. En el hipotético caso de que alguien se encargara de actualizarlo periódicamente, no lograría hacerlo a la velocidad que se requieren dichos cambios.

Esgrimiendo falacias intervencionistas, muchos de los países que conforman la región latinoamericana han establecido fuertes aranceles al ingreso de productos del extranjero. Obsesionados por alcanzar una balanza comercial positiva, han conducido a sus legisladores a la aprobación de subsidios a las exportaciones, trasladando una vez más el costo de la ineficiencia de los productores locales al bolsillo de quienes aún pagan sus impuestos. Como estrategia efectiva para contrarrestar la presión de este auténtico nudo gordiano reforzado por intereses sindicales, políticos y empresariales, que dice pugnar por el salvataje de determinada industria o empresa tradicional, la casa blanca, desde comienzos de la administración del presidente George W. Bush, ha venido impulsando una filosofía conocida informalmente como *trade not aid*. Es decir, la promoción de tratados de libre comercio con Estados Unidos y la oposición al aumento de la ayuda internacional, que salvo honrosas excepciones, ha servido para alimentar a políticos corruptos y burócratas de organismos internacionales y que lejos de aliviar la pobreza ha logrado profundizarla[4] en buena parte de la región. Los tratados de libre comercio tendrían además la virtud de reducir el flujo de trabajadores ilegales hacia los Estados Unidos.

El primer paso fue la promoción de aquel proyecto conocido como Área de Libre Comercio de las Américas[5] (ALCA) que en su momento fue definido como un tratado de libre comercio que aprobado desde Alaska hasta Tierra del Fuego, terminaría abarcando todo el continente americano. El plan original consistía en que los países de la región lo fuesen aprobando uno por uno hasta alcanzar el objetivo planteado. Pero luego de los lamentables incidentes coordinados por Hugo Chávez en la ciudad de Mar del Plata[6] durante la IV Cumbre de las Américas en Noviembre de 2005, la casa blanca decidió modificar su estrategia. Hugo Chávez financió una cumbre paralela[7] desde la que se coordinaron manifestaciones de desprecio hacia los Estados Unidos, el presidente Bush y el ALCA, y desde donde llamó a la oposición violenta al "modelo social y económico

---

[4] Al respecto puede consultarse el excelente trabajo del Dr. Valeriano F. Garcia, PhD titulado 'When foreign aid is bad for the poor' en**:** http://www.hacer.org/pdf/Aid.pdf

[5] Mas información disponible en: http://www.ftaa-alca.org/

[6] En complicidad con Néstor Kirchner, entonces presidente de Argentina, país anfitrión de la cumbre.

[7] Conocida como "III Cumbre de los pueblos de América" y donde se juntaron medioambientalistas, intelectuales del socialismo e indigenistas, para rechazar las propuestas de Estados Unidos. Más detalles en: http://www.hacer.org/current/LATAM121.php

capitalista impuesto desde el imperio" y propuso la Alternativa Bolivariana para los pueblos de nuestra America[8] (ALBA). La casa blanca, haciendo caso omiso de las acusaciones del presidente Venezolano y a sabiendas del interés de la gran mayoría de los países latinoamericanos de que sus productos obtengan acceso al mercado de los Estados Unidos, ofreció la firma de tratados de libre comercio bilaterales a todos aquellos países de la región que los negociaran voluntariamente con el representante comercial de los Estados Unidos[9]. El entonces presidente de México, Vicente Fox[10], debió sufrir los embates[11] de Fidel Castro y Hugo Chávez al declarar ante la prensa que el plan de desviar el interés regional en la apertura comercial hacía el mercado de Estados Unidos había tenido poco éxito.

Hoy en día los países latinoamericanos cuyos productos ingresan con preferencias al mercado de los Estados Unidos son: México, Chile, Colombia, Panamá, Perú, Guatemala, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua y República Dominicana, gracias a distintos acuerdos comerciales, entre los que se destacan el NAFTA y el DR-CAFTA.

El North American Free Trade Agreement (NAFTA) o Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) fue firmado en Enero de 1994 entre Estados Unidos, Canadá y México (y consistió en una extensión del tratado firmado en 1988 entre los dos primeros países). El NAFTA estableció la eliminación gradual de los aranceles a las exportaciones provenientes de los países miembros del bloque comercial en distintas fases durante 14 años. Siguiendo el esquema establecido ya se han eliminado aranceles a automóviles, autopartes, computadoras, textiles y productos agrícolas. Se eliminaron las restricciones de inversión entre países y se incluyeron regulaciones sobre derechos de propiedad intelectual. Hasta el día de hoy existe consenso entre los economistas acerca de la sustancial mejora económica[12] de los países firmantes. A diferencia de la unión

---

[8] Más información disponible en: http://www.alternativabolivariana.org/ (nótese que el sitio se asemeja más a un portal de noticias sobre Cuba y Venezuela que a un sitio con información sobre el ALBA).

[9] Más información actualizada sobre tratados de libre comercio con EEUU disponible en: http://www.ustr.gov/ y en: http://www.tradeagreements.gov/

[10] Leer "U.S.: Compassionate Conservatism fades South of the Border?" en: http://www.hacer.org/current/US263.php

[11] "Hugo Chávez llama a Fox el cachorro del imperio" en: http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_nota=211493

[12] Un buen material publicado al respecto es 'NAFTA 10 Years Later' del Departamento de Comercio de los Estados Unidos: http://www.ita.doc.gov/td/industry/otea/nafta/nafta-index.html y aunque desactualizado, el trabajo de Dan Griswold 'NAFTA at 10: An Economic and Foreign Policy Success': http://www.freetrade.org/pubs/FTBs/FTB-001.html

europea, NAFTA no crea ningún organismo supranacional ni ley alguna por encima de aquellas vigentes en los países miembros, lo que constituye un buen indicio de su transparencia política.

El Central American Free Trade Agreement (CAFTA) fue firmado originalmente entre los Estados Unidos y los países que conforman América Central: Guatemala, Costa Rica, El Salvador, Honduras y Nicaragua. En el año 2004, se adhirió la Republica Dominicana y el tratado pasó a conocerse como DR-CAFTA, siendo su principal objetivo la creación de una zona comercial libre de aranceles para productos provenientes de los países firmantes. El tratado tiene además la virtud de extender las licitaciones públicas a oferentes naturales de los demás países miembros, requerir la eliminación de subsidios a los productos agrícolas[13], impulsar la protección de los derechos de propiedad intelectual, promover el desmantelamiento de monopolios nacionales, promover la resolución de conflictos transnacionales en cortes privadas (mediación y arbitraje) y finalmente promover la transparencia y la salida de la informalidad.

Durante todo el 2007, la firma de los tratados de libre comercio pendientes con Perú, Colombia y Panamá (listado que incluye la renovación de tratados aún vigentes) ha sido tema de discusión en medios especializados, particularmente desde que el partido demócrata controla[14] el congreso de Estados Unidos. Pese a lo prometido por el presidente George W. Bush durante su último viaje por la región Latinoamericana, legisladores tales como el diputado Charles Rangel (Demócrata representante del estado de New York) que preside el *Comité de Fines y Arbitrios* y el senador Max Baucus (Demócrata representante del estado de Montana) líder del *Comité de Finanzas del Senado*, han estado frenando los tratados de libre comercio con Perú, Colombia y Panamá con la excusa de requerir regulaciones medioambientales y laborales más exigentes. Demandan que los tratados respeten disposiciones de la OIT que incluso se encuentran en conflicto con las leyes laborales vigentes en los Estados Unidos. Mientras tanto, Perú

[13] Siendo el azúcar la única excepción.

[14] Para más información ver "En Estados Unidos se oponen al libre comercio" publicado en Siglo XXI de Guatemala: http://www.hacer.org/inthenews/SigloXXI001.pdf

exporta sus productos hacia los Estados Unidos sin aranceles y los exportadores estadounidenses enfrentan barreras arancelarias de hasta un 12%.

Finalmente me interesa resaltar que muchos de los colegas que comparten mi confianza en los mercados y su capacidad de maximizar la satisfacción de necesidades, han planteado en no pocas oportunidades que la firma de múltiples acuerdos bilaterales por parte de un país podría resultar en una situación profundamente impráctica. Estoy totalmente de acuerdo que para evitar esta situación, lo óptimo sería promover una agenda de apertura unilateral entre los países de América Latina. Pero mas allá de los sagrados principios de economía política, está la política económica y aunque me desagrade reconocerlo, en buena parte de los países latinoamericanos no existe el consenso requerido para alcanzar las mayorías que los procesos legislativos requieren. Por lo dicho, la propuesta de la administración republicana constituye un excelente primer paso hacia el libre comercio en las Américas.

_____

* Eneas Biglione se graduó en la facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica Argentina (UCA). Obtuvo un associate degree en estudios internacionales y un associate degree en ciencias en la Northern Virginia Community College de Annandale, Virginia. Es director del Hispanic American Center for Economic Research (HACER) www.hacer.org en la ciudad de Washington DC. HACER esta avocada al estudio de temas vinculados a países Latinoamericanos y la comunidad hispana en Estados Unidos; desde una perspectiva basada en el respeto de valores de libertad personal y económica, gobierno limitado y responsabilidad individual.

Eneas Biglione es además consejero del gobierno federal Mexicano a través del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), dependiente de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y Latin American Senior Fellow de la Atlas Economic Research Foundation. Ha dictado conferencias en los Estados Unidos, Ecuador, Guatemala, Argentina, Paraguay, Chile y México. Es además coautor del libro “Las Frágiles democracias Latinoamericanas” de reciente publicación.